

¿¡Cómo se atreven a hablar de Dios!?. No son curas, no son católicos, y ¡no son de los nuestros!. Hablamos mucho de ecumenismo, rezamos por la unión de las Iglesias, pero consideramos que la única unión posible es que “los otros”, los herejes protestantes, los malos, se conviertan a nuestro credo, y se callen, pues “fuera de nuestra Iglesia no hay salvación”. ¡Nosotros estamos en posesión de la verdad y punto! Hacemos de nuestra capillita el templo universal y el que no esté dentro, pues condenado al infierno y a otra cosa.

Sin embargo, hay grandes hombres y magníficas mujeres que nos dan extraordinarias lecciones de ecumenismo y de verdadero cristianismo. Veamos: empecemos por Santa Teresa de Calcuta y sus hijas; no recogen moribundos para bautizarlos y pasaportarlos al cielo con garantías. No. Se quedan a su lado, consuelan, transmiten su amor y acompañan al moribundo en el momento de su regreso al seno de Dios. El funeral de cada uno se hace según la religión y el rito que cada uno profesaba en vida. ¿Se equivocaba Teresa, se equivocan sus hijas, al no hacer cristianos de última hora?

Otro más: Vicente Ferrer; al igual que Teresa, no se ocupa de hacer cristianos, sino de ayudar donde puede y a quien puede, sin pedir el DNI, sin partida de bautismo, sin certificado de buena conducta ni de pertenecer a la Iglesia. ¿Se equivocaba también Vicente Ferrer?

Creo que no; ambos sabían dar al PADRE NUESTRO su pleno significado universal: Dios es nuestro Padre, su Padre, el Padre de todos, sea cual sea la raza, la estatura, la nacionalidad o la fe que cada uno profese, y sus seguidores continúan sirviendo al pobre, al desheredado, al paria, a los huérfanos y viudas ¿Nos suena esto de algo?.

¿Cuál es nuestra actitud al respecto? ¿Diremos como Juan: ¡no es de los nuestros! ¿Y lo dejaremos de lado? ¿Iremos corriendo a pedir al Señor que los fulmine, los deje mudos o, al menos, los mande callar? Seguramente sí. Somos así: nos creemos los únicos, los perfectos, y nos molesta que nos demuestren que no es cierto. Y ahí tenemos al Maestro que nos dice: “No se lo impidáis Los que están conmigo, no pueden estar contra mí.” ¡Ojalá todo el pueblo de Dios fuera profeta y recibiera el Espíritu Santo!

Sr. Félix García Sevillano. OP

#### CANTO FINAL:

GLORIA, GLORIA, ALELUYA (3) EN NOMBRE DEL SEÑOR.

- 1.- Cuando sientas que tu hermano // necesita de tu amor,  
no le cierres tus entrañas // ni el calor del corazón;  
busca pronto en tu recuerdo // la palabra del Señor: //  
mi ley es el amor.

[www.laicosop.dominicos.org/recursos](http://www.laicosop.dominicos.org/recursos)



# LAICOS DOMINICOS

## Viveiro

XXVI DOMINGO T. ORDINARIO  
29 de septiembre de 2024



**“ ¡OJALÁ TODOS PROFETIZARAN!”**

#### CANTO DE ENTRADA.

Todos unidos formando un solo cuerpo, // un pueblo que en la Pascua nació.  
Miembros de Cristo en sangre redimidos, // Iglesia peregrina de Dios.  
Vive en nosotros la fuerza del Espíritu // que el Hijo desde el Padre envió.  
El nos empuja, nos guía y alimenta, // Iglesia peregrina de Dios.  
**Somos en la tierra semilla de otro reino, // somos testimonio de amor.**  
**Paz para las guerras y luz entre las sombras, // Iglesia peregrina de Dios.**

## LITURGIA DE LA PALABRA

### Lectura del libro de los Números 11, 25-29

En aquellos días el Señor bajó en la nube, habló con Moisés y, apartando algo del espíritu que poseía, se lo pasó a los setenta ancianos; Cuando se posó sobre ellos el espíritu, se pusieron a profetizar. Pero no volvieron a hacerlo.

Habían quedado en el campamento dos del grupo, llamados Eldad y Medad. Aunque eran de los designados, no habían acudido a la tienda. Pero el espíritu se posó sobre ellos y se pusieron a profetizar en el campamento. Un muchacho corrió a contárselo a Moisés: "Eldad y Medad están profetizando en el campamento." Josué, hijo de Nun, ayudante de Moisés desde joven, intervino: «Moisés, señor mío, prohibeselo.» Moisés le respondió: "¿Estás tú celoso por mí? ¡Ojalá todo el pueblo del Señor recibiera el espíritu del Señor y profetizara!"

### Salmo 18 R/ Los mandatos del Señor son rectos y alegran el corazón

La ley del Señor es perfecta / y es descanso del alma  
el precepto del Señor es fiel / e instruye al ignorante. R

El temor del Señor es puro / y eternamente estable;

los mandamientos del Señor son verdaderos / y enteramente justos. R

Aunque tu siervo es instruido por ellos / y guardarlos comporta una gran recompensa.

¿Quién conoce sus faltas? // Absuélveme de lo que se me oculta. R

Preserva a tu siervo de la arrogancia, / para que no me domine:

así quedará libre e inocente / del gran pecado. R

### Lectura de la carta del apóstol Santiago 5,1-6

**Atención, ahora, los ricos: llorad a gritos por las desgracias que se os vienen encima. Vuestra riqueza está podrida y vuestros trajes se han apolillado. Vuestro oro y vuestra plata están oxidados y su herrumbre se convertirá en testimonio contra vosotros y devorará vuestra carne como fuego. ¡Habéis acumulado riquezas... en los últimos días!. Mirad el jornal de los obreros que segaron vuestros campos, el que vosotros habéis retenido, está gritando, y los gritos de los segadores han llegado hasta el oído del Señor del universo. Habéis vivido con lujo sobre la tierra y os habéis dado a la gran vida, habéis cebado vuestros corazones para el día de la matanza. Habéis condenado, habéis asesinado al inocente, el cual no os ofrece resistencia.**

### Lectura del santo Evangelio según S. Marcos 9, 37-42.44.46-47

En aquel tiempo, dijo Juan a Jesús «Maestro, hemos visto a uno que echaba demonios en tu nombre, se lo hemos querido impedir, porque no viene con nosotros». Jesús respondió: «No se lo impidáis, porque quien hace un milagro en mi nombre no puede luego hablar mal de mí. El que no está contra nosotros está a favor nuestro.

El que os dé a beber un vaso de agua, porque sois de Cristo, en verdad os digo que no se quedará sin recompensa. El que escandalice a uno de estos

pequeñuelos que creen, más le valdría que le encajasen en el cuello una piedra de molino y lo echasen al mar. Si tu mano te induce a pecar, córtatela: más te vale entrar manco en la vida que ir con las dos manos a la "gehenna" al fuego que no se apaga. Y si tu pie te hace pecar, córtatelo: más te vale entrar cojo en la vida que ser echado con los dos pies a la "gehenna". Y si tu ojo te induce a pecar, sácatelo: más te vale entrar tuerto en el Reino de Dios que ser echado con los dos ojos a la "gehenna", donde el gusano no muere y el fuego no se apaga.»

**PRECES: R/ QUEREMOS AYUDARTE, SEÑOR.**

### CANTO PARA LA COMUNIÓN:

**Quédate junto a nosotros // Que la tarde está cayendo,  
pues sin ti a nuestro lado // nada hay justo, nada hay bueno**

1.- Caminamos solos por nuestro camino, // cuando vemos a la vera un peregrino,  
nuestros ojos, ciegos de tanto penar, // se nos llenan de vida, se nos llenan de paz.

2.- Buen amigo, quédate a nuestro lado, // pues el día ya sin luces se ha quedado;  
con nosotros quédate para cenar // y comparte mi mesa y comparte mi pan.

3.- Tus palabras fueron la luz de mi espera, // y nos diste una fe más verdadera;  
al sentarnos junto a ti para cenar, // conocimos quién eras al partimos el pan.

**COMENTARIO:** *Es duro Santiago en esta carta que estamos leyendo los últimos domingos. No nos da respiro: ataca nuestra tendencia a preferir al rico sobre el pobre; nos vapulea porque nuestra fe está vacía de obras que la sostengan y den vida; nos reprocha nuestra falta de juicio en la oración al pedir mal; y hoy remata descubriendo nuestra desnudez: creemos estar vestidos de ropajes suntuosos y lo estamos de harapos apolillados; creemos ser ricos y somos los más pobres del mundo, porque lo que hemos atesorado con tanto afán, no vale para nada.*

*Tal vez digamos: "Señor, yo te serví; oí 365 misas al año, recé infinitos rosarios, oraciones y jaculatorias, ¡merezco mi premio!"*

*Y puede que tengamos que escuchar al Señor que nos pregunte por nuestra caridad, por nuestro amor. Y puede que descubramos más asombrados aún, que hemos oído muchas misas, pero no hemos celebrado ninguna Eucaristía, pues solamente llevábamos al templo un alma vacía de caridad, porque las leyes la llenaban tanto que no dejaban sitio al amor; un amor del que no parábamos de hablar, pero que no queríamos conocer y mucho menos vivir, porque trastocaba nuestra vida.*

*Y leemos el Evangelio y nos asombra y extraña la reacción de Jesús. Bueno: somos así. Nosotros somos los buenos, somos los elegidos por Cristo y los "otros" no.*

## XXVI DOMINGO DEL T.O. "B"

### SALUDO:

#### **Hermanos:**

Con frecuencia encontramos a gentes que no vienen mucho por la Iglesia o a miembros de otras religiones hablando de Dios. Y es posible que nos sintamos mal, como si estuviéramos un poco ofendidos, pues nos parece que solo nosotros, los católicos practicantes, tenemos la exclusiva para hablar de Dios.

Las lecturas que hoy vamos a escuchar nos dicen que todos somos llamados a proclamar la buena noticia del Reino de Dios, que todos tenemos la misión de evangelizar en su nombre y tenemos que estar abiertos a todos aquellos que, en nuestra comunidad o fuera de ella, hacen presente entre los hombres el amor y la misericordia de Dios, aunque "no sean de los nuestros".

## ORACIÓN DE LOS FIELES

**Presentamos al Señor nuestras peticiones. Nos unimos a ellas diciendo: QUEREMOS AYUDARTE, SEÑOR.**

1.- Señor sigue dando vida a tu Iglesia y concédela santos y numerosos profetas que iluminen, dirijan y santifiquen a los fieles. **Por eso te decimos: Queremos ayudarte, Señor.**

2.- Jesús, todos los que gastan sus vidas a tu servicio, te necesitan para buscar solamente el bien de los demás y ver siempre en los hermanos el rostro del Dios que salva. **Por eso te decimos: Queremos ayudarte, Señor.**

3.- Señor, los que buscamos a Dios sinceramente necesitamos tu luz para encontrar la verdad y, que habiéndola encontrado, sepamos anunciarla al mundo. **Por eso te decimos: Queremos ayudarte, Señor.**

4.- Jesús, los pobres, los que están solos, los que no cuentan, los carentes de amor; nos necesitan para entender que Dios los ama. . **Por eso te decimos: Queremos ayudarte, Señor.**

5.- Señor Jesús, los que estamos aquí reunidos, necesitamos también tu ayuda para saber anunciar al mundo que tu nos amas. **Por eso te decimos: Queremos ayudarte, Señor.**